

TRASCENDENCIA DE LA HERENCIA CULTURAL FRANCESA PARA LA CULTURA HOLGUINERA.

TRANSCENDANCE DU PATRIMOINE CULTUREL FRANCO-HAÏTIEN POUR LA CULTURE DE LA PROVINCE DE HOLGUIN.

Autora: MSc. Rita Esther Cepero Pavón rcepero@uho.edu.cu

Universidad de Holguín. Cuba

RÉSUMÉ

L'identité culturelle d'une région est créée dans le processus historique, en tant que produit de son développement et acquiert ses propres caractéristiques qui la différencient et la définissent d'autres régions, dans un pays spécifique. Cette étude a répondu aux besoins de révéler les éléments essentiels de la culture franco-haïtienne qui composent et ont façonné la culture et le patrimoine de la région de Holguín. À partir de l'étude et la recherche de documents, on présente un sommaire de principales contributions que la culture française et franco-haïtienne a léguées à l'héritage culturel de Holguín. Afin de mener à bien la recherche, il a été proposé comme problème scientifique identifier les éléments de la culture française qu'en raison de leur valeur patrimoniale se sont propagé jusqu'à nos jours, avec l'objectif de déterminer et d'évaluer lesquels sont présents dans la société actuelle de Holguín. Les résultats essentiels concernent la systématisation de la bibliographie existante, qu'associée aux informations obtenues avec des sources orales, ont permis une approche des contributions d'origine française à la culture de Holguín.

MOTS CLEFS : IDENTITÉ, PATRIMOINE DE LA PROVINCE HOLGUIN, CONTRIBUTIONS FRANCO-HAÏTIENNES

INTRODUCCIÓN

El gran etnólogo cubano Fernando Ortiz define a la cultura como un proceso creador, dinámico y social y se acerca a la definición de identidad, al plantear que la cultura es un proceso activo de reconstrucción permanente, garante de la inclusión de las diferencias frente a la unidad. Aspecto que se materializa en las particularidades nacionales y locales, en su relación con el devenir histórico nacional, regional o global.

En toda la actividad social del hombre se conforma un sedimento cultural que, de generación en generación, transfiere las experiencias, las formas, los modos de hacer, pero también implícitamente, transmite una marca de cualificación que singulariza y que permite advertir en esas expresiones y manifestaciones creativas los esenciales cualificativos de esa cultura. Se considera que en esas peculiaridades pueden advertirse cualitativamente las formas histórico-concretas del desarrollo sociocultural de un contexto determinado.

Producto del movimiento de la cultura de un pueblo en el proceso histórico, se va conformando la identidad como un fenómeno social. Por lo que la relación identidad-cultura es intrínseca y por tal motivo se utiliza el término de identidad cultural.

La génesis de la inserción del elemento francés emerge con la irrupción de la Revolución Haitiana (1791), en Saint-Domingue, producto de la Revolución Francesa y las primeras oleadas de inmigrantes franceses, muchos de ellos colonos que huían con sus dotaciones de esclavos y arribaron al territorio de la Isla de Cuba a fines del siglo XVIII y en el primer decenio del siglo XIX. A pesar de lo anterior se considera oportuno destacar que desde el siglo XVI, en las costas cubanas además, de los corsarios y piratas, abundaban los bucaneros franceses que realizaban un activo contrabando, que aunque restringido era un medio de intercambio cultural.

DESARROLLO

Para la realización de esta investigación se debe partir del principio de que lo que hoy conforma el territorio de la provincia Holguín, en la época de las migraciones franco-haitianas, eran regiones separadas.

La actual provincia de Holguín se crea en julio de 1976 cuando Oriente se multiplica en 5 provincias diferentes. Se constituye la provincia Holguín con 14 municipios y la ciudad de su nombre adquiere la categoría de capital provincial. Los otros municipios se nombran: Antilla, Báguano, Banes, Cacocum, Calixto García, Cueto, Gibara, Frank País, Mayarí, Moa, Rafael Freyre, Sagua de Tánamo y Urbano Noris. Los municipios subrayados, más el de Holguín, fueron los que mayor número de inmigrantes franco-haitianos recibieron.

De los primeros emigrantes franceses y franco-haitianos asentados en el territorio holguinero se conoce muy poco. Según fuentes consultadas, se supone que los primeros emigrantes llegaron en la segunda oleada de franceses salidos de Haití, entre los años 1793 y 1795, debido a la lucha entre blancos y mulatos y la intervención en la misma del elemento negro.

En el año 1796, aparece oficiando como médico en Holguín, el francés José Soler. Dos años después, en 1799, el francés Manuel Giron es nombrado por el Cabildo como alarife de zapatería.

No debió ser alta la cifra de franceses ubicados en la jurisdicción de Holguín. Algunos historiadores mencionan la estancia, de unas seis familias, hacia 1804. Esta cifra se confirma a partir de una comunicación enviada por el Teniente Gobernador de Holguín, Don Félix del Corral, al Gobierno Superior de la Isla, el 23 de abril de ese año, sobre los extranjeros radicados en la jurisdicción. En el documento aparecen 32 franceses, (10 son naturales de Francia y 22 de Haití).

Profesionales, propietarios de pequeñas industrias artesanales, maestros de obras y de diversos oficios, vendedores ambulantes, fotógrafo, hombres del campo y jornaleros entre otros oficios, dejaron su impronta en el acervo cultural holguinero. La única imagen de la ciudad de Holguín en el periodo colonial se debe al pintor y grabador francés Charles Collet, durante la visita que realizó a Holguín en 1861.

El comercio e industria de las pieles se desarrolló en Holguín a través de emigrantes franceses, lo que contribuyó a que, desde épocas tempranas, la jurisdicción holguinera tuviera como renglón principal de su base económica la crianza de ganado vacuno. En 1822, tras la apertura del puerto de Gibara, comienza por allí la entrada y salida de las riquezas agrícola y ganadera del territorio y zonas inmediatas.

Muy pronto algunos franceses comprenden las ventajas económicas que ofrece la explotación de subproductos del ganado y su exportación por el puerto y emprenden la construcción de tenerías en Gibara.

Hacia la segunda mitad del siglo XIX hay una mayor presencia de apellidos de origen francés vinculados a los servicios; entre los que se destacan herreros, plateros, fotógrafos y vendedores ambulantes.

En el siglo XX se abrieron tenerías en Banes y Holguín y se estimuló la emigración desde la región francesa de los Bajos Pirineos. Pedro Sondón Arbalech fue uno de los primeros en llegar hasta el territorio. Nació en Hasperre, Villa del Departamento de los Bajos Pirineos, Distrito de Bayona. Establecido en Gibara desde finales del siglo XIX, fomentó una tenería que poseyó por 33 años hasta que se trasladó a Holguín y adquirió una, en 1901, la cual reedificó y nombró La Industrial. Propietario de un considerable terreno de 2 caballerías al sur de la ciudad, fundó el reparto Pueblo Nuevo, de 47 manzanas, aprobado por la alcaldía en el año 1922. Se casó con Antonia Rodríguez, con la cual tuvo 10 hijos. Murió el 29 de mayo de 1928 y antes de morir, cede por escritura, a su yerno Pablo Laffite Detchart, sus propiedades, refundidas en la tenería, el reparto y una fábrica de jabones.

Este grupo de emigrantes franceses se organizó en una comunidad en la ciudad, dirigidos por Pablo Laffite que actuaba como vicecónsul. Es destacable que mantuvieron sus costumbres y tradiciones y que se ayudaban en lo que fuera posible. En la misma teniería de Sondón celebraban las fechas patrias y en ellas se cantaba La Marsellesa. Pablo Laffite, durante la II Guerra Mundial fue un eficaz colaborador de la prensa holguinera.

Muchos franceses se casaron con cubanas, otros con hijas de franceses y dejaron numerosos descendientes que se integraron a la sociedad cubana.

Por otra parte, se considera que la actual ciudad de Banes debe su origen a un caserío situado a orillas del río de su mismo nombre, fundado alrededor de 1887 en las tierras adquiridas por la familia Dumois Gesse, de nacionalidad francesa, que desmontaron para la siembra de plátanos frutas para la exportación.

Cuando se constituyó el ayuntamiento de Banes, se consideró a la familia Dumois, compuesta por los hermanos Hipólito y Alfredo, como una de las fundadoras, mérito que le fue reconocido por el Ayuntamiento en 1923. Los Dumois fueron los primeros que establecieron la exportación de frutas del país, valiéndose de barcos noruegos que resultaban muy baratos. Para 1927 y por el puerto de Gibara, la Sociedad Dumois y Núñez exportaba guineo, lo cual motivó el nombramiento de un cónsul de Francia en esa villa, cargo que ocupó Eduard Latourt; familia que aparece vinculada al central azucarero Santa Lucía. Descendiente de los Dumois es Juan García Dumois, natural de Banes, primer atleta holguinero en participar en unos Juegos Olímpicos, exactamente en México 1968, en la especialidad de 400 metros con vallas.

El pueblo de Cueto, otro municipio holguinero, nació hacia los comienzos del siglo XX. Allí existían varios comercios, muchos de ellos en manos de inmigrantes chinos, españoles, libaneses, sirios, franceses, entre otros, con una vida cultural muy dinámica. En este municipio existe una fuerte presencia de descendientes de haitianos, muchos de los cuales aún son capaces de expresarse en creole, además de practicar el vudú haitiano.

En el período neocolonial ocurrieron importantes cambios en la comarca de Báguano. La industria azucarera logró un gran desarrollo con el surgimiento de dos centrales: Tacajó y Báguano, con lo cual el territorio comenzó a poblarse con inmigrantes de otros países, sobre todo, haitianos. Ellos, de una manera u otra, aportaron elementos de sus costumbres y modos de convivencia.

El municipio Urbano Noris está situado en la región centro sur de la provincia de Holguín. El paso de la actividad maderera a la industria azucarera en este lugar exigió nuevas fuerzas de trabajo, que sólo fue posible resolverla con braceros antillanos. La inmigración antillana se destinaba a trabajar, generalmente, en las labores agroindustriales. Los anglófonos, por su mayor nivel cultural, prácticas cristianas y dominio del inglés fueron mejor tratados que los haitianos. Estos últimos, dedicados a las duras faenas de macheteros, vivieron en condiciones precarias, fundamentalmente en zonas rurales, doblemente discriminados por negros y por sus características etnoculturales.

No existe una fecha exacta del momento en que la inmigración haitiana comienza a asentarse en este municipio. Se considera que la explosión de estos inmigrantes se desarrolla a partir de 1922, momento en que el central pasa a manos de la compañía norteamericana Fidelity Sugar Company.

En 1927, en San Germán existían 32 asentamientos rurales dedicados al cultivo de la caña y en cada una de ellos, según documentos, se hallaba un barracón en el cual vivían entre 50 y 100 personas y además un asentamiento de casas para familias de inmigrantes haitianos, por lo que se considera que la cifra aproximada de inmigrantes, sobrepasó con creces las 6 000 personas asentadas de forma permanente, que dieron lugar a los llamados bateyes de haitianos.

Un sinnúmero de apellidos de origen francés se encuentra en los territorios que actualmente abarca el municipio Mayarí. Estos tienen su origen en las emigraciones franco-haitianas, a lo que se puede agregar la presencia, más o menos aislada, de algunos individuos procedentes directamente de Francia. Respecto a los franco-haitianos en el territorio, se considera oportuno destacar que estos se asentaron en la zona montañosa de la región.

Sagua de Tánamo es otra de las zonas de la actual provincia de Holguín que recibió el impacto de la cultura francesa tras la Revolución Haitiana. A fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX la población de la zona se incrementó con emigrantes franco-haitianos. Estos eran hacendados que fundaron cafetales y arrastraron a dotaciones procedentes de la rebelde colonia de Saint Domingue.

Los franceses se asentaron en el valle de Guantánamo y más tarde en la zona de Sagua, cercana al poblado de Bejuco. El poblado de Bejuco se encuentra a más de 15 km al sur de lo que es hoy el pueblo de Sagua de Tánamo. En este lugar se encuentran las ruinas del cafetal La Dolorita, que fue uno de los grandes cafetales franceses de toda la región oriental que poseía dos molinos, con unos 400 trabajadores, del cual se conservan los secaderos y los muros de la casa vivienda. Para la década del 40 del siglo XIX perteneció a Adolfo Videaux y más tarde, en los años 50', a José Eugenio Revé Founsamé.

Dentro de los cafetales surgen dos formas de hábitat bien definidas para el negro esclavo y los negros libres: el barracón tradicional para los esclavos y la sección de los negros libres: el quartier, que era un barracón distinto, más bien una pequeña ciudad negra, conformada por chozas de materiales sencillos; estas edificaciones albergaban a los negros libres con sus familias, conformando un hábitat diferente al de otras plantaciones agrícolas de la región.

El patrimonio francés y franco-haitiano es evidente en la cultura de la actual provincia holguinera, marcada por una tradición eminentemente española y constantemente enriquecida con elementos de otras culturas, incluyendo la de este objeto de estudio.

Fuentes de archivos como testamentos, hipotecas, arrendamientos, compras y ventas de propiedades y otras actividades económicas; valoración de elementos patrimoniales; la historia oral y la literatura, han permitido a la autora desarrollar esta compilación con los más importantes aportes del patrimonio francés a la cultura holguinera.

Aportes en la arquitectura

Si bien es cierto que las construcciones que se conservan de la época colonial en el territorio holguinero no son abundantes, destaca en la ciudad de Holguín, el edificio conocido como La Periguera, frente al parque Calixto García, que se comenzó a construir en 1862 con estilo neoclásico de influencia francesa y se concluyó en 1868. Presenta las características propias de este estilo, como las grandes arcadas y espaciosos salones, balcones con rejas de hierro, el puntal alto de sus paredes y el techo de por tablas, aunque su patio interior presenta una marcada influencia morisca.

En Gibara se levantan también casas con el referido estilo neoclásico, entre ellas, en la que hoy se encuentra el Museo de Artes Decorativas, construida en 1872.

Muchas viviendas de Holguín y Gibara, construidas en el siglo XIX y principios del siglo XX se fabricaron teniendo en cuenta elementos típicos del estilo neoclásico, como: las puertas interiores de alto puntal, otras que combinan el arco de medio punto sobre un capitel cuadrado, algunas son de amplio vano rematado por vitral en arco carpanel que abren a patios interiores. También se construyeron ventanas de amplios vanos y balconillos con rejas de hierro, patios interiores que incorporaron herrería decorada y techos a dos aguas con teja francesa, material que continúa siendo importante en muchas edificaciones del territorio.

Aportes a la culinaria

En la región holguinera hay elementos de la cocina francesa que se mantienen intactos, como es la utilización de la canela en los dulces caseros como el arroz con leche, la natilla y el pudín, herencia netamente francesa.

En la pastelería se destacan los pasteles de hojaldre, los eclers o eclairs, del francés "éclair", que significa relámpago. Se dice que recibió este nombre por la forma en que brilla cuando es cubierto

de glaseado. También sobresalen los pasteles rellenos con mermeladas, sobre todo de guayaba o de coco, típicos de la pastelería francesa.

El aliñado o “aliñado”, es una bebida tradicional de la región oriental, copiada de una bebida francesa, de la región de Aquitania, conocida como “liqueur de vieux garçon” confeccionada por los campesinos a partir de la unión de varias frutas de estación: fresa, frambuesas, melocotones, uvas, ciruelas, cerezas, entre otras y colocadas en un frasco con aguardiente al que se le añade azúcar. Esta liga se dejaba reposar por 2 meses. Se utilizaba para festejar en la familia el nacimiento de un bebé y era guardada hasta su matrimonio.

La manera de confeccionar esta bebida, así como el objetivo de brindarla, fueron adoptados por los criollos orientales, quienes la hemos convertido en un ritual popular, arraigado en nuestra identidad. La palabra “aliñado” se refiere al tiempo en que se deja añejar, pues se comienza a elaborar en cuanto la mujer sale encinta. La manera de fabricarla es la misma al de la original, solo han cambiado las frutas, que son las propias de nuestro país, como caña de azúcar, cerezas, ciruelas, piña en almíbar y otras. Además de brindarse en el nacimiento de una criatura, si es una niña, siempre se guardan una o dos botellas, algunas veces se entierran, para cuando alcanza los 15 años y se realiza una gran fiesta.

Otra bebida cubana, muy degustada, sobre todo por las féminas, es la llamada “crema de vie”, nombre formado por una liga de español y del francés: “vie”, que quiere decir “vida”. Es una sencilla combinación de leche, huevo, azúcar, nuez moscada y canela con alcohol o ron, principalmente aguardiente. Es también una receta adaptada de una bebida francesa llamada “lait de poule”, que significa “leche de gallina” y que según investigaciones le viene el nombre por sus ingredientes más importantes: la leche y el huevo y se brinda fundamentalmente el día de Navidad. Estuvo muy en boga en el siglo XIX y en poco tiempo se difundió por todo el mundo, sobre todo en Norteamérica.

Entre las salsas, cremas o aderezos legados por los franceses está la “crema de Chantilly”, nombre de una ciudad francesa. Es una crema batida ligeramente, azucarada y perfumada con vainilla, con que se rellenan muchos pasteles o tartaletas.

En la gastronomía, también nos llegó de la influencia gala, el muy famoso “filet mignon”, que literalmente quiere decir “filete bonito”, pero en sentido culinario es “filete tierno”, referido a diferentes cortes de carne porcina o vacuna. Plato muy degustado por los cubanos.

Aportes lingüísticos

En nuestro vocabulario, las palabras o expresiones de origen francés han sido transferidas, en la gran mayoría de los casos, con su mismo significado. Así tenemos: bidel o bidet, cochiguera, bufet, bouquet, matinée, la expresión “a la moché”, (à la moitié) para decir que dos personas van a comprar o vender algo “a la mitad”, al 50 %. Todas estas palabras pertenecen al lenguaje coloquial. En un contexto culto encontramos la expresión “vis a vis”, del francés vis-à-vis, o su sinónimo “tête-à-tête”, que significa “cara a cara”.

Otro vocablo que se mantiene en uso es “crochet”, para designar un tipo de tejido que se realiza utilizando como material básico cualquier tipo de hilo y como herramienta fundamental las agujas de crochet, que en español significa gancho, ganchillo o labor o bordado acabado hecho con ese instrumento.

El término “atelier”, asumió en nuestra lengua el sinónimo de taller de costura y posee en francés una acepción más amplia, al designar el lugar donde trabajan obreros o artistas. En la ciudad de Holguín se conservan, con este nombre, algunos establecimientos dedicados a la confección de diferentes tipos de ajuares.

Al mismo tiempo, la palabra “bulevar”, proviene de la francesa “boulevard”, aunque entre nosotros le ha variado la significación original de gran vía de circulación urbana a solamente una vía peatonal.

En cuanto a los apellidos, en la actualidad son muchos los de procedencia francesa que persisten entre nosotros, como: Allemagny, Lizabeth, Bertrand, Besalu, Delpeche, Laffite, Sondón, Rousseau, Videaux, Revé, Lescay, Etchegaray, Dumois, Dubois, Balloi, Lescay, Casseau, Mantecon, Sirbau y otros tantos acopiados por la autora de esta tesis. Es necesario aclarar que algunos están ya españolizados y otros se pronuncian inadecuadamente a partir de la fonética española.

En los cantos y nombres de las comidas ofrecidas a los santos de la religión vodú, persisten muchas palabras derivadas del francés, evidentemente, transmitidas por los haitianos que hablaban “patois o creole”. El creole propio de las Antillas se estructuró como una lengua nueva, producto de la interacción de varios elementos lingüísticos que confluyeron en cada territorio colonizado. El creole de Haití se estructuró en torno al francés. Por ejemplo, frijol es “pua”, del francés “pois” que significa “guisante”; arroz es “dirri”, del francés “du riz”, carne es “bian”, del francés “viande”; comer es “manyé”, del francés “manger”; plátano es “banán”, en francés “banane”; pescado es “puasó”, del francés “poisson”.

Aportes en la música y el baile

En nuestro territorio, ha llegado hasta nuestros días La Tumba Francesa de Bejuco, en Sagua de Tánamo, tipo de festividad que realizaban los negros esclavos en la mayoría de los cafetales franceses del oriente de Cuba.

Hubo una época en la que a todos los tambores africanos se le llamaban “tumbas”. La distinción de este tipo de fiestas fue el elemento francés, la reinterpretación de las danzas francesas, el minuet, el gavotte, a través de los tambores oriundos del reino de Dahomey (Benín), aunque también se reconoce una influencia bantú en el uso del catá.

Lo francés tuvo su expresión, además, en los cantos en creole y en la vestimenta que preferían los negros esclavos para sus festejos, obsequio, por lo general, de los amos de la hacienda.

Llama la atención los nombres con que son designados cada uno de los ejecutantes de las tumbas. Se denomina “mamamier” al tocador del “premier”, con lo que se hace alusión a que este es el tambor madre o principal. “Secondier”, al ejecutante del segón, es decir, al ejecutante del segundo tambor; bulaye o bulayer, al del bulá; y catayé o catayer, al del catá. Evidentemente las terminaciones “er” corresponden a las influencias lingüísticas de los vocablos franceses, además de las palabras “premier” y “segón”, que son totalmente de ese idioma, con fonética españolizada.

Dentro de los bailes o ejecuciones más conocidos de la tumba francesa se encuentra el frenté o fronté, de la palabra francesa “front” y se realiza cuando el hombre es la figura principal del baile y hace sus evoluciones frente al tambor. De ahí el nombre del baile, mientras que la dama se desplaza a su alrededor.

Las fiestas de tumba francesa fueron resultado de una influencia particular que recibieron los esclavos propiedad de franceses. De ellos asumieron patrones y modelos en el vestir, comer, hablar, en las formas de relacionarse entre sí, en la música, el baile y en sus modos de esparcimiento.

En otros municipios de la provincia, como Urbanos Noris, Cueto y Báguano, se conservan las celebraciones de la religión vodú, sistema de creencias y visión del mundo en el cual todas las personas y todas las cosas son sagradas y deben ser tratadas como tal. Los rasgos que identifican esta práctica son el culto a los espíritus de la naturaleza y a los antepasados, así como la magia.

Alrededor de esta práctica religiosa, se desarrollan bailes y cantos. En Cueto, las danzas Renovación Haitiana y La Cúa practican este tipo de baile que consiste en desarrollar una serie de habilidades artísticas, entre las que se destacan levantar una mesa llena de vasijas, en ocasiones con una joven sentada encima de la mesa, que es sujetada con los dientes por uno o varios hombres al compás de la música. También un hombre puede acostarse con el dorso desnudo sobre vidrios de botellas rotas, encima de este se paran una o varias personas, sin que esta sufra

herida alguna. Otros se introducen vidrios y candela en la boca y con un machete suelen hacer diferentes maniobras.

Además, en Cueto se desarrolla el evento de agrupaciones músico-danzarias de origen haitiano, que reúne a este tipo de danzas de otras regiones de Cuba, causando la admiración y el asombro de todos, por las improvisaciones y tipos de destrezas artísticas que presentan.

CONCLUSIONES

La identidad cubana es un proceso que se inició con el criollo, en los primeros siglos coloniales, y que en su desarrollo condujo a la creación de la nacionalidad, la cual durante las Guerras de independencia contra el dominio colonial español originó la nación, que alcanzó su plena soberanía después del triunfo de la Revolución.

La formación del pueblo cubano, portador de una fuerte nacionalidad, es producto de la transculturación de tres componentes fundamentales: indígenas, distintas nacionalidades españolas y múltiples etnias africanas. A esto hay que agregar grupos menores, pero con importantes aportes al patrimonio cultural cubano, como los franco-haitianos y los chinos.

Cualquier análisis de los franco-haitianos obliga a recordar que los mismos están constituidos por tres grupos: franceses propiamente dichos, inmigrantes procedentes de la antigua colonia de Saint Domingue durante la Revolución Haitiana y en las primeras décadas del siglo XX haitianos portadores de elementos de la cultura francesa.

Las manifestaciones franco-haitianas del patrimonio tangible más significativas, existentes en el territorio holguinero, están representadas por las ruinas de cafetales en las montañas de Sagua de Tánamo y edificios holguineros y gibareños en los cuales se refleja la impronta francesa.

Entre el patrimonio intangible, por su significado cultural, resalta la Tumba Francesa de Bejuco y por su amplia difusión los aportes culinarios, en particular en la pastelería. Es importante la impronta en el vocabulario y la presencia de numerosos apellidos de origen francés, huella de antiguas inmigraciones; sin menoscabo de la existencia de otros elementos patrimoniales en distintas esferas sociales.

BIBLIOGRAFÍA

- Alarcón, A. (1989). ¿Vodú en Cuba o Vodú cubano? *Revista del Caribe* (12) 89-90.
- Alén, O. (1977). Las sociedades de tumba francesa en Cuba. *Revista de la Universidad de Oriente* (25).
- Aubin, E. (1910). *Haïti ; planteurs d'autrefois nègres d'aujourd'hui*. París: Librairie Armand Colin.
- Berenguer Cala, J. (1979). *La emigración francesa en la jurisdicción de Cuba*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.
- Boytel Jambú, F. (1987). Franceses en la Sierra Maestra: Algunos aspectos de la tenencia de la tierra. *Del Caribe*, 3(7).
- Colectivo de autores franceses y cubanos. (2002). *La Historia y el oficio de historiador*. La Habana: Ediciones Imagen Contemporánea.
- Córdova Martínez, C. (2001). *Identidad y Cultura Nacional*. Material mimeografiado, CECl, Universidad de Holguín, Holguín.
- Córdova Martínez, C. (2005). *La relación patrimonio identidad en los procesos culturales*. Documento inédito, CECl, Universidad de Holguín, Holguín.
- Cruz Ríos, L. (2005). Testimonios de una misma expresión cultural: La tumba francesa (en francés y español). *Revista Oralidad* (60).
- García Castañeda, J. A. (2002). *La municipalidad holguinera. Su creación y su desenvolvimiento hasta 1799*. Holguín: Ediciones Holguín.
- Lamore, J. (1980). *Criollismo Blanco et conscience nationale à Cuba (1829-1868)*. *Revista Esprit Créole et Conscience nationale*, París.
- Ortiz, F. (1991). *Ensayos etnosociológicos*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- Pérez de la Riva, J. F. (1975). *El Barracón y otros ensayos*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- Portuondo Valdor, J. A. (1938). *La inmigración francesa. Fomento de cafetales. Las nuevas ideas*. Curso de Introducción a la Historia de Cuba, La Habana.
- Portuondo Valdor, J. A. (1993). *Presencia francesa en el Oriente cubano*. Burdeos: Maison de Pays Ibériques.
- Portuondo Zúñiga, O. (1992). *Santiago de Cuba, los colonos franceses y el fomento cafetalero, 1798-1809*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.
- Provincia Holguín. https://www.ecured.cu/Provincia_de_Holguin
- Rizo Aguilera, L., & Paredes, F. (1989). Presencia franco-haitiana en la arquitectura cubana del siglo XIX. (ISPJAE, Ed.) *Revista Arquitectura y Urbanismo* (1).
- Shoelcher, V. (1840). *Abolition de l'esclavage : examen critique du préjugé contre la couleur des Africains et des sang-mêlé*. París: Edición Pagnerre.
- Torres Cuevas, E. (1990). La influencia de las ideas de la Revolución francesa en el proceso revolucionario del siglo XIX. Notas y observaciones. *Revista Universidad de La Habana* (237).